

Hacia una mayor oralidad de oralidad

Hace apenas tres años,¹ un grupo de interesados en la cultura de tradición oral de los pueblos de América Latina y el Caribe nos reunimos en La Habana por invitación de la Oficina Regional de Cultura de la UNESCO con el objetivo de promover la investigación y los archivos sobre la tradición oral; así como contribuir a la permanencia del anuario ORALIDAD, cuyo primer número dimos a conocer en esa ocasión; todo ello en el contexto del Decenio para el Desarrollo Cultural y con el propósito de "afirmar y enriquecer las identidades culturales" de nuestros pueblos.

El esfuerzo colectivo por dar vida a un nuevo anuario de estas características ha contado hasta el presente con la colaboración de veintisiete autores de doce países del área² y uno de Europa (Suiza). Especial participación han tenido los miembros del Consejo Editorial del anuario.

De manera general, los trabajos³ se han desenvuelto en tres grandes campos temáticos de la tradición oral que operativamente pudiéramos denominar:

- a) la investigación, empírica y/o teórica sobre aspectos globales o particulares (país, lengua, etnos, individuos) de la cultura de tradición oral.⁴

1 Me refiero a la Reunión de Expertos sobre el rescate de las tradiciones orales de América Latina y el Caribe, La Habana, Cuba 20-23 de mayo de 1989; en anuario Oralidad, N° 2, La Habana, 1990, pp. 73-77.

2 Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Curazao, Chile, Guatemala, Jamaica, México, Perú, Puerto Rico y Venezuela.

3 Publicados en los números 1, 2 y 3.

4 Véanse, entre otros trabajos: Yolanda Salas de Lecuna y Norma González Vilorio. "La conciencia épica en la narrativa oral de los vencidos y

- b) la tradición oral en primera persona; es decir el proceso mismo del rescate escrito de la oralidad, generalmente precedido de explicaciones que ubican al o a los portadores de esa lengua en su contexto espacio-temporal, junto con comentarios e interpretaciones valorativas;⁵ y
- c) el archivo de la tradición oral, como forma particular de preservación-difusión de esta parte del patrimonio cultural.⁶

Mientras los resultados del trabajo investigativo abarcan hasta el presente el 55,55% de los artículos publicados; el testimonio escrito solo incluye el 40,74% de los trabajos y el 3,71% restante es sobre los archivos de la tradición oral; principalmente en parte del Caribe anglo y holandés hablante (Antillas Holandesas [Aruba, Bonaire y Curazao], Barbados, I. Caimán, Dominica,

de los vencedores", pp. 7-14; Argeliers León. "Un caso de tradición oral escrita", pp. 29-35; Celso A. Lara Figueroa. "Apuntes teóricos sobre la investigación de la cultura popular en América Latina", pp. 36-39; y Manuel Zapata Olivella. "Descolonización de la tradición oral africana en América", en ORALIDAD, N° 1, La Habana, 1988.

5 Véanse entre otros trabajos: Manuel Dannemann. "Una historia oral contada por los niños de Chile", pp. 25-31; Daniel Mato. "Cuenteros afrovenezolanos en acción", pp. 41-47; Eloisa Palafox. "Mito y permanencia en seis historias mexicanas de brujas", pp. 48-52; y José María Tenorio Rocha. "Puizia popula x poesía popular: a propósito do modismo na falsa "Poesía Matuta", pp. 59-62; en ORALIDAD, N° 2, La Habana, 1990.

6 Véase Olive Lewin. "Report on Research on Oral Tradition in the Caribbean. The Jamaica Memory Bank", pp. 15-21, en ORALIDAD, N° 1, La Habana, 1988.

Granada, Guyana y Jamaica), lo que evidencia no solo el desbalance de estos campos, sino la necesidad de propiciar espacios a otros estudiosos e interesados que se encuentren en disposición de colaborar y participar en este diálogo por el rescate de la tradición oral.

Aunque el anuario viene contando con una creciente participación de especialistas en estos temas, en cada número nos proponemos establecer una serie de criterios editoriales que permitan reflejar a nivel del área lo más significativo de cada cultura de tradición oral, desde el punto de vista de la pluralidad lingüística, etnocultural, geográfica y nacional; a la vez de la compleja diversidad temática. En este sentido, junto con el justo balance de colaboradores por países de pertenencia o de residencia que tratamos de realizar, hemos observado un desequilibrio en los temas de la tradición oral en primera persona, que representa uno de los contenidos fundamentales del anuario; y la casi ausencia de estudios o informes investigativos sobre los archivos de la tradición oral, en tanto diagnóstico de colecciones particulares o gubernamentales existentes en América Latina y el Caribe; de manera que se pueda contribuir a trazar una política continental de conservación, rescate, tecnificación e intercambio de información; tal como recomendamos en la referida Reunión de Expertos.

Aunque el propósito del Consejo Editorial es dar a conocer los trabajos en sus lenguas originales, por razones de colaboración, los artículos han sido publicados en español (23), inglés (2) y portugués (2); no obstante contar con resúmenes en español, inglés y francés (al final de cada número).

Hasta el presente no hemos recibido colaboraciones de la tradición oral en las lenguas de los pueblos aborígenes del continente; que como tales se identifican no menos de cuarenta millones de personas⁷ bien a través de sus propios portadores o mediante las conocidas transcripciones fonéticas del alfabeto latino. Dar a conocer estos materiales es también uno de los propósitos del anuario.

Fuera de los límites espaciales de América Latina y el Caribe existen decenas de instituciones y cientos de estudiosos sobre estos campos del conocimiento, especialmente en Norteamérica y Europa, cuya participación puede ser de gran interés.

Esta breve reflexión debe servir para reiterar la invitación -a nombre del Consejo Editorial- para que nuestros lectores y a través de ellos los ac-

tores y transmisores de la tradición oral participemos en este diálogo permanente por la comunicación social y el conocimiento mutuos.

Dr. Jesús Guanche Pérez
Miembro del Consejo Asesor

EDITORIAL

7 Presencia y significación de los pueblos indígenas de América, Guatemala, 1989.